

DEPORTE Y CULTURA



NURIA PUIG

LA reflexión teórica que acompaña el conjunto de transformaciones institucionales que tienen lugar en el país no debe excluir ninguno de los elementos que se incluyen dentro de este ámbito. Cualquier parcela de la vida institucional española debe ser sometida a un profundo análisis crítico. Los valores culturales e ideológicos transmitidos por éstas han sido de importancia fundamental para el mantenimiento del sistema político que ahora se pretende desarticular.

En este sentido nos proponemos hacer una serie de reflexiones en torno al deporte y su significado dentro del contexto que nos concierne; todo ello con una perspectiva de futuro dado que actualmente en este sector también se habla de ello.

Es ineludible una reflexión en torno a este tema porque es uno de los sectores en que ésta ha sido menor y, sin embargo, recubre una serie de significaciones de gran trascendencia que no son siempre evidentes cuando se hace un análisis rápido y poco preciso del mismo.

Se han argumentado dos tipos de razones para justificar esta falta de interés. Ambas, por otra parte, suelen ir estrechamente relacionadas y son muy ilustrativas para entender los errores de principio que suelen tener la mayoría de estudios y proposiciones que actualmente se están haciendo sobre el tema que tratamos. Son las siguientes:

— El deporte ha sido una de las últimas reivindicaciones que ha aparecido en el seno del movimiento popular. Y ello no porque se desdeñe su importancia, sino porque obviamente no es una "necesidad" prioritaria.

— El mundo intelectual se ha interesado poco por este fenómeno si se compara con la cantidad de estudios dedicados a otros temas. Sin embargo, no por ello nadie ha puesto en duda la importancia del mismo y hay quien lamenta no practicar algún deporte porque ciertamente es "necesario".

El error de principio a que nos referíamos es justamente el hecho de que pocas veces —o ninguna— se haya hecho un análisis riguroso de la premisa "el deporte es necesario". Esta afirmación recubre un sinnúmero de

significaciones que no deben ser ignoradas. Dos interrogaciones servirán de base a las consideraciones que siguen:

— ¿Qué es el deporte?

— ¿Por qué el deporte es necesario?

Una breve retrospectiva histórica nos permite ver que el deporte, tal como le conocemos hoy en día, hace su aparición en la Inglaterra de finales del siglo XVIII a la par que tiene lugar una transformación global de aquella sociedad resultado del proceso de implantación del modo de producción capitalista. Son los alumnos de las "schools" inglesas quienes, tomando como elemento de referencia los juegos tradicionales procedentes de la Edad Media, inventan las prácticas que hoy denominamos genéricamente como "deportes". Al mismo tiempo, pedagogos de gran renombre se dan cuenta del interés de las mismas

La autora de este reportaje,

Nuria Puig, esquiadora de gran categoría, no cuenta en su historial grandes títulos oficiales al no haberse querido someter a las normas que rigen el deporte español, consiguiendo en cambio éxitos importantes dentro de las competiciones universitarias.

y las comienzan a incluir en los programas escolares. Thomas Arnold (1795-1842) es uno de los más representativos.

Si nos negamos a llamar "deporte" a los juegos medievales es porque los que se van desarrollando a partir de la fecha que

indicamos son sustancialmente diferentes a los anteriores. El fútbol, el rugby, el atletismo... se caracterizan por ser unas prácticas reglamentadas en el espacio y en el tiempo. Por el contrario, los juegos de que hablamos carecían casi totalmente de esta reglamentación espacio-temporal. Asimismo las reglas del juego eran menos rígidas. El número de jugadores variaba y la violencia alcanzaba unos niveles que hoy en día nos parecerían inadmisibles (1). Estas son las razones que nos llevan a negar una continuidad entre los mal llamados deportes antiguos y los actuales (2).

(1) Ver a este respecto: Norbert Elias: *Sport et violence*, en "Actes de la recherche en sciences sociales" (6). París, 1976.

(2) Para mayor información ver: Daniel Denis: *Sociologie historique du sport*, en "Après-demain" (191). París, 1977.

Peter McIntosh: *Physical education since 1800*. Londres, Bell, 1968.

Christian Pociello: *Pratiques sportives et pratiques sociales*, en "Informations sociales", revista de la Caisse Nationale des Allocations Familiales (CNAF) (5). París, 1977.

Podríamos hacer un análisis parecido refiriéndonos a los Juegos Olímpicos de la Edad Antigua. Por razones de espacio no desarrollamos este aspecto. El mencionado artículo de N. Elias hace unas reflexiones muy interesantes sobre este tema.





El deporte se impone como una necesidad para el mantenimiento de la salud, es el sustituto obligatorio de una serie de elementos que años atrás eran patrimonio de todo ciudadano.

Después de este breve análisis histórico, podemos dar una respuesta a la primera pregunta que formulábamos.

El deporte, como los juegos medievales, se halla en estrecha relación con la sociedad en que se desarrolla. El deporte es la práctica física que tiene lugar en una sociedad desarrollada y que se adapta a sus exigencias (3).

Se adapta en el espacio porque se realiza en unos lugares específicos que no estorban el normal funcionamiento de las restantes actividades. Contrariamente a lo que ocurría en la Edad Media, hoy día resultaría inconcebible ver a un grupo de jugadores entrar en una tienda de comestibles tras una pelota y seguir disputándose dentro de ella. Sería un desorden intolerable, insostenible.

Se adapta en el tiempo porque el deporte se practica durante los ratos de ocio fuera del horario normal de trabajo, salvo cuando se trata de deporte profesional, que ya es otra cuestión. Más que resultar una contrariedad para las actividades productivas, es un complemento para ellas. Además de una diversión, el deporte tiene una función compensatoria; es la recupera-

ción de la fuerza de trabajo (4).

Vemos cómo, en definitiva, el deporte no es otra cosa que el modelo cultural por el cual se expresa el deseo de expansión física en las sociedades desarrolladas. El deporte es cultura (5), y la cultura se explica siempre por el contexto socioeconómico en que se desarrolla.

Siguiendo el mismo criterio de análisis hallamos la razón última por la cual el deporte es necesario. Las ciudades son cada día más inhóspitas. Las calles están abarrotadas de coches, las viviendas tienen dimensiones reducidas, las condiciones de escolarización dejan mucho que desear en la mayoría de las ocasiones (40 alumnos por aula y más)... Ya no es posible que los niños jueguen libremente en la calle, en las plazas; en los solares sin construir (si los hay)... y que los mayores puedan pasear con tranquilidad por donde les plazca. Asimismo graves problemas de contaminación afectan al medio ambiente. Hoy día, irse a pasear por las playas de Barcelona (por poner un ejemplo) no resulta demasiado agradable y bañarse

(4) Jean Marie Brohm: Sociologie politique du sport. Paris, Editions Universitaires, 1976.

(5) Adoptamos el término "cultura" en el mismo sentido que lo ha hecho el Congreso de Cultura Catalana. Su significado tiene una gran amplitud y hace referencia al conjunto de comportamientos por los cuales un pueblo vive y se expresa (deporte, literatura, ordenación del territorio, enseñanza...).

en las mismas es una temeridad por razones de salud.

Dentro de este contexto general, el deporte se impone como una necesidad para el mantenimiento de la salud. Cuando el entorno se deteriora progresivamente hace falta recurrir a un remedio artificial para preservar nuestro propio bienestar físico. El deporte ya no es una actividad lúdica; es el sustituto —el paliativo— a una serie de elementos que años atrás eran patrimonio de todo ciudadano.

A nuestro entender, sólo desde una perspectiva que tenga como punto de partida el análisis que hemos esbozado en las líneas anteriores, puede formularse una alternativa realmente innovadora en el ámbito deportivo. Una alternativa que aborde el deporte en su contexto y cuyas proposiciones rompan los esquemas derivados de un análisis centrado exclusivamente en esta institución.

Hablar de deporte en la escuela significa también interrogarse sobre su función como elemento integrante de la educación. Y si bien no hay duda de que la educación física (6) forma parte de ésta, conviene preguntarse si no son más "educación física" —con mayores consecuencias para el desarrollo corporal de los

alumnos— los efectos de una pedagogía autoritaria, que mantiene a los niños sentados en un banco durante horas enteras, las deficientes condiciones de escolarización..., que las pocas horas semanales ocupadas por esta asignatura.

Hablar de deporte en los barrios no consiste exclusivamente en pedir un número adecuado de instalaciones. Es plantearse el control de estos espacios, su integración dentro del contexto comunitario...; elementos que desbordan el ámbito deportivo y que hacen referencia a otra concepción del sistema de vida, del urbanismo, de la ciudad.

Cualquier alternativa, en resumen, no puede proponer el deporte como un paliativo a los problemas que hoy en día se plantean en el seno de las sociedades desarrolladas. El deporte no puede ser la ilusión de un mundo mejor ni puede plantearse como un medio para alcanzarlo. Una reflexión teórica sobre su significado pone de manifiesto estos posibles errores.

Y es por todo ello que cuando oímos hablar de "deporte para todos", nosotros preferiríamos cambiar la fórmula por "deporte para quien lo desee", ya que no se pueden esperar milagros de la cultura. Todos sabemos que ésta va estrechamente ligada a los mecanismos sociales y económicos que rigen una sociedad y que no es ajena a los intereses que se dan en ella.

(3) Eludimos intencionalmente el debate sobre la penetración del deporte en los países del Tercer Mundo. Sin embargo, pensamos que es otro aspecto que merece ser analizado muy detalladamente.

(6) Al hablar de educación preferimos utilizar el término de "educación física" porque tiene un significado esencialmente pedagógico y, por ello, más amplio que el de "deporte".